

productividad asombrosa del trabajo por otro, esta puede llegar a ser cien o doscientas veces mayor que hace 200 años.

Les puedo citar un ejemplo: cuando la compa-
ñera Haila cantaba, la estábamos escuchando todos. Si no existieran los altoparlantes, no podían oírla allá. Pero, bueno, antes de la radio, había que ir a un teatro para escuchar a una bella voz, y las expresiones de una persona que acompañara su canto, o el espectáculo extraordinario de un ballet como el nuestro, que pronto cumplirá un importante aniversario más (Aplausos). Cuando decenios atrás surgió la radio, cientos de miles de personas, incluso millones, podían escuchar una noticia cientos de miles de veces. En cierta ocasión, un programa de radio que transmitía la narración de un famoso escritor, estuvo a punto de producir una catástrofe entre personas que creyeron que lo narrado se estaba produciendo.

Ahora con la televisión, si ella canta, en una hora pueden verla y escucharla 3 millones de cubanos; o 100 millones pueden ver un partido de fútbol. De un partido de fútbol se enteraban unos pocos, a veces cuando llegaba un cable y salía un periódico y el periódico llegaba al lector si sabía leer. Si tiene hoy un televisor, usted se encuentra con que el esfuerzo de un artista está siendo disfrutado por millones de personas. No es igual en todas las actividades, pero la multiplicación de la productividad ocurre con muchas.

Antes un hombre con un burrito trasladaba 100 ó 150 kilogramos algunos kilómetros; ahora en un camión que lleva entre 20 y 50 toneladas, recorriendo a veces miles de kilómetros, o en un tren. Con la electrónica se han multiplicado igualmente las posibilidades.

La técnica desaloja al hombre del empleo, y el capitalismo no aporta enseñanza moral alguna, no contiene nada ético, todo es comercial. Así no se puede educar a un pueblo, muchas veces convierte en egoísta, ambicioso, hasta en bandido a las personas.

Hemos visto lo que acaba de ocurrir en Venezuela, es horrible. Ayer el presidente Chávez explicaba el mar de mentiras del aparato mediático, y las iba desenmascarando una a una.

Pero allí en Venezuela, el imperio se empeña en crear un problema, donde la Revolución ha ido creando una conciencia, a partir —como pasó aquí— de las cosas que la Revolución hizo por el pueblo, aportando derechos que el pueblo nunca tuvo y, principalmente, educación.

Fíjense que la Revolución comenzó primero por la educación, y después continuó por la salud y así, es otro pueblo, es otro ser humano, es otra vida que vale la pena vivirse.

Cuántos millones de personas no hay que necesitan una silla de ruedas, o necesitan un equipito para oír, o una operación de la vista para no quedarse ciegos. Solo en Bolivia nuestros médicos han operado de catarata a más de medio millón de personas (Aplausos). O sea, las posibilidades de hacer bien son extraordinarias si se prepara al pueblo, esas son las ideas, es lo que defendemos. Pero hoy no hacemos nada con plantear ideas, defenderlas y luchar por ellas sin la existencia de la humanidad, en la cual cada ser humano nació, tuvo el privilegio de poder pensar, de tener inteligencia, de conocer la vida.

Ninguno de los otros seres vivientes conoce cosas como estas de las que estamos hablando. Y ya que el hombre tuvo ese privilegio, lo menos que debiera hacer es tratar de salvar la especie. ¿Por qué van a sacrificar a todos los niños y tiene que ocurrir lo que le ocurrió a la señora sobreviviente de Hiroshima cuando tenía dos años? Y no lo supo hasta que tuvo alrededor de 38, cuando le habló el padre, porque después eran discriminados, nadie sabía lo que era el efecto de las radiaciones, creían que se contagiaba con ella a otros.

Ahora imagínense, con la teoría que explicó aquí un científico de los más eminentes, sobre el invierno nuclear. Cien bombas de las 25 000 que hoy existen, mucho más potentes, crearían un invierno nuclear: la producción de alimentos desaparecería en cuestión de semanas, encima de lo golpeada que está por el deterioro del medio ambiente; en la pesca, la sobreexplotación brutal; las aguas, muy contaminadas, la industria ha lanzado sobre el mar y sobre los lagos enormes cantidades de mercurio y otros productos químicos. ¡Ah!, mientras eran pocos los habitantes del planeta, la naturaleza extensa le permitía ir resistiendo. El número de habitantes es ya más

de 6 000 millones. Se calcula que en el 2050 serán 9 000 millones. Tienen que alimentarse, es su primera necesidad. ¿Se imaginan miles de millones de personas, aunque no los haya matado directamente una de las 100 bombas, que se queden absolutamente desprovistos de alimentos, y a temperaturas por debajo del punto de congelación? No funcionaría nada. Sería una agonía inconcebible.

Son cosas duras, pero hay que pensarlas, hay que decirlas; que no se pueda pensar que la humanidad fue hacia una hecatombe sin que nadie lo advirtiera. No se trata de méritos para nadie; nadie está luchando por una medalla o algo parecido, es la racionalidad elemental lo que obliga a que cada uno de nosotros tenga que pensar en eso y tenga que advertir. Es su deber hacer un esfuerzo, porque todos tienen padre, madre, hijos, todos tienen personas a las cuales aman. Pero, además, las personas más generosas aman al prójimo también, aman a los demás, aman a los vecinos, y se preocupan por ellos. El internacionalismo es luchar por aquellos que están sometidos al apartheid, a la esclavitud o al hambre.

Cualquiera de nosotros ha vivido las distintas etapas, desde que no sabía leer ni escribir hasta hoy, y sabe cómo la conciencia se puede ir desarrollando. Entonces, todos nosotros hemos adquirido un nivel determinado de conocimiento. Hay que luchar por eso, es lo que afirmo. ¡Hay que luchar sin buscar nada! Y me parece que, si a veces se esfuerza la gente por cosas intrascendentes, esto es algo por lo cual vale la pena esforzarse (Aplausos).

Perdónenme que les haya robado unos minutos más, pero me alegro mucho de haberles podido añadir estas cosas (Del público le dicen: “¡Usted es nuestro Premio Nobel de la Paz, porque lo lleva en el corazón y lo ha demostrado en estos cincuenta años!”) (Aplausos.)

¿A qué hora comenzamos nosotros? (Le dicen que a las 9:07; lleva 30 minutos.)

¿Sí? Pues, miren, no hemos cumplido ni las dos horas (Risas); pero me voy, porque empieza ya a hacer calor.

(Exclamaciones de: “¡Viva!” y “¡Fidel, Fidel, Fidel!”)

(Ovación).

La muerte que desató una fuerza incontenible

■ Raquel Marrero Yanes



El 30 de septiembre de 1930 pudo haber sido un día cualquiera en la vida del joven Rafael Trejo González. Pero no lo fue. Aquel día le abatieron a balazos. Luego, perdió la vida, y ganó la inmortalidad.

Vaya coincidencias le trajo septiembre: nace el día 9; años más tarde, ingresa en la Universidad de La Habana el último día de ese mes; y, otro día 30, abren fuego contra él.

Esa mañana lluviosa y sombría, el Directorio Estudiantil Universitario había convocado a una asamblea en el Patio de los Laureles, para protestar por el aplazamiento del curso académico y denunciar la ola de asesinatos de estudiantes, obreros y campesinos, así como la corrupción oficial imperante en el país.

Cuando Rafael, estudiante de tercer año de Derecho, cae mortalmente herido cerca de la escalinata universi-

taria, en los límites del parque Eloy Alfaro, el tirano Gerardo Machado no pudo imaginar que se encendía la chispa que lo desalojaría del poder.

En ese lugar se produjo el enfrentamiento desigual entre los agentes

represivos y los universitarios. Cayó al suelo con la cabeza ensangrentada Pablo de la Torriente Brau, lo cual indignó a Trejo y este, resuelto, entabló una lucha cuerpo a cuerpo con el policía agresor, de la que salió herido. Pocas horas después falleció el joven en el hospital de Emergencias.

La sociedad cubana se conmovió ante los cruentos sucesos derivados de la huelga estudiantil de ese día. A partir de entonces, la oposición a la dictadura se acreció; participaron no solo obreros y estudiantes, sino también otras clases y sectores sociales del país.

Rafael Trejo murió a la edad de 20 años. Con su muerte, el movimiento revolucionario antimachadista cobró una fuerza incontenible, que culminó con el derrocamiento de ese régimen en 1933. Este joven se convirtió en un símbolo de libertad del estudiantado cubano.

Esta tarde, Mesa Redonda Diez años de Universidad para Todos

Nacida para fomentar una cultura general integral en nuestro pueblo, Universidad para Todos cumple una década de vida. De la historia de este programa, de sus propósitos y de sus protagonistas, se hablará hoy en la Mesa Redonda Informativa *Diez años de Universidad para Todos*, la cual será transmitida por Cubavisión, Cubavisión Internacional, Radio Rebelde y Radio Habana Cuba, a las 6:30 p.m.

El Canal Educativo retransmitirá este programa al final de su emisión del día.

El español nuestro

■ María Luisa García

Se llama **biogeografía** a la parte de la biología que se ocupa de la distribución geográfica de animales y plantas, y **biotecnología** al empleo de células vivas para la obtención y mejoramiento de productos útiles, como los alimentos y los medicamentos. Lo curioso de estas dos palabras es que están enteramente formadas por elementos compositivos de origen griego: **-bio-**: vida; **-geo-**: tierra; **-grafía**: escritura; **-tecno-**: arte, industria; **-logía**: ciencia.